

LA ESCUELA, UN ESPACIO PARA CON-VIVIR EN PAZ EN EL DISFRUTE DEL ARTE Y DEL JUEGO



Jacqueline Vera Martínez
Magíster en Psicología Comunitaria
Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD
Jacqueline.vera@unad.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-7146-3227>
Colombiana

Lizbeth León Guzmán
Especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo
Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD-
Lizbeth.leon@unad.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-9882-956X>
Colombiana



RESUMEN

El presente artículo expresa los resultados a los que se llegó por medio del proyecto de investigación “Factores Psicoafectivos que influyen en la convivencia escolar en tres instituciones educativas, para incentivar una cultura de paz”, avalado por el grupo de investigación Cuchavira y desarrollado durante los años 2018-2019. Las reflexiones colectivas sobre la construcción de Paz en la escuela permitieron poner en cuestión las dinámicas convencionales de la educación desde el ejercicio docente y la misma estructura de la forma como se ha venido educando en la rigidez y en el silencio, el orden y la distancia emocional, que hacen de la escuela un espacio donde brota la violencia, se naturaliza como forma de interacción y está latente en el entorno escolar.

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace necesario comprender la relación entre psico afectividad y convivencia escolar, entendiendo el amor como eje fundamental en la construcción de una escuela más acorde a las necesidades psicoafectivas de niños y niñas, ello lleva a reconocer la importancia de transitar un camino distinto en el ejercicio político de enseñar, acudiendo al arte y al juego como herramientas básicas en la construcción de una escuela amorosa y acogedora, donde es posible construir vínculos desde el placer y la risa, privilegiando la emocionalidad



sobre la racionalidad como forma de humanizar la escuela, la cual tiene un papel central en la búsqueda de la tan anhelada y necesaria construcción de Paz.

PALABRAS CLAVE

Convivencia; psico afectividad; emociones; familia; educación.

KEYWORDS

Coexistence, psycho-affectivity, emotions, family, education.

INTRODUCCIÓN



Construir un mundo que sea menos feo, menos cruel e inhumano”.

Paulo Freire

Bien es sabido que la Paz es un derecho y un deber, no obstante, la Paz no representa solamente un componente político de las agendas gubernamentales, viene siendo una responsabilidad ética y colectiva que se teje en familia, en comunidad, en el entorno cotidiano donde transcurre la vida, en los vínculos primarios con los seres más cercanos, con quienes se comparte el día a día. Es por ello, que la escuela para los niños y las niñas se constituye en el espacio, después del hogar, en el que se aprende a construir vínculos, afectos y por ende la convivencia, por tanto, la escuela se configura en uno de los principales escenarios para construir la Paz.

En la escuela frecuentemente suceden episodios de agresión y violencia entre pares; allí se reproduce la violencia estructural, la violencia de las comunidades, de los hogares, pues los niños vienen con heridas profundas de desamor y maltrato, de hambre y de pobreza, por ello, la escuela debe ser un espacio distinto, un refugio seguro donde el aprendizaje y la exploración del mundo sean una experiencia de placer desde la risa, el juego y el arte.

La escuela no puede seguir reproduciendo las lógicas de la violencia estructural, los profesores y profesoras no pueden seguir relacionándose con los niños desde el desafecto, es necesario cuestionar las formas convencionales como se han tratado los problemas de convivencia en la escuela a través del castigo, la represión, la sanción y la exclusión. La propuesta de abordar la convivencia escolar a partir de la psicoafectividad propone una revisión desde el ser, desde las emociones de los niños y niñas, preguntarse ¿por qué un niño agrede? Más allá de castigarlo es un llamado a averiguar qué sucede en el corazón de los niños y niñas pues se están relacionando con los otros desde su propio dolor y sus heridas emocionales.

Aunque la Ley 1620 plantea crear un ambiente de Paz perdurable, dando prioridad a procesos que construyan ambientes de perdón, reconciliación y restauración, a través del desarrollo de habilidades desde lo psicoafectivo (Ministerio de Educación, 2013), las escuelas vienen reproduciendo las formas policivas y represivas de abordar el conflicto entre los niños y niñas, pues se siguen expulsando del salón, quedando sin descanso, amenazando, gritando y, en ocasiones, ofendiendo, haciendo de la escuela el mismo lugar en el que hay que temer, reprimir las emociones o expresarlas a través de la agresión hacia otros niños o hacia sí mismo y el medio, llenando al niño de tristeza y apatía por el aprendizaje.

En el presente artículo se exponen las reflexiones a las que se llegó después de un proceso de investigación participante en tres instituciones educativas de Popayán, Cauca: IE Gabriela Mistral sede San Bernardino, IE Gabriela Mistral sede El Uvo y la IE INEM sede Alejandro González, durante los años 2018 y 2019. También se constituye en una propuesta pedagógica para la construcción de Paz, elaborada en conjunto con los maestros y maestras, en la que fue posible desarrollar algunos planteamientos sobre el rol docente, de las familias, los niños y niñas, así como de las prácticas no solo pedagógicas, sino relacionales, en las que el vínculo con ese otro empieza a construirse desde el afecto, en un espacio amoroso, alegre, donde se recrea la vida compartida. El espacio de una escuela por construir con otros seres humanos en donde la experiencia vital del encuentro ofrezca posibilidades de reflexión sobre el sentido trascendente de la vida y los derechos humanos, y de satisfacción a través del arte y la experiencia creativa, mediante la música y la exploración de los sentidos y del cuerpo, a través del juego y la alegría en la ruptura de los parámetros convencionales, que han implicado silencio y quietud, disciplina y rigor, tan desprovistos de la ternura que evoca y requiere la infancia.

METODOLOGÍA

El proyecto de investigación persigue minimizar el conflicto en tres instituciones educativas. Dicha propuesta se diseñó bajo el enfoque cualitativo y la investigación participativa, definida como un proceso educativo en el que la comunidad se involucra activamente en la toma de decisiones y en la ejecución de las fases del proceso de investigación, de conformidad con los hallazgos de su propia realidad y el análisis de

las causas de sus problemas, haciendo énfasis en el carácter político de la apuesta investigativa, que incluye claramente la acción transformadora y el reconocimiento de diversos saberes sobre la Paz y la convivencia.

Para la recolección de la información se emplearon las herramientas diagnósticas: cartografía social, afectograma, entrevista semiestructurada a padres de familia y docentes, test proyectivo, Metaplan docentes, herramienta de línea base “Mediómetro”, y la implementación de visitas domiciliarias; con el fin de recoger información que permitió identificar qué tipos de conflictos existían en las tres instituciones educativas y comprender cómo la afectividad influía de manera determinante en la convivencia escolar.

Con lo anterior, se logró involucrar a la comunidad educativa, se fortaleció en ellos procesos encaminados a la participación, el liderazgo, la toma de decisiones y el empoderamiento, que permitió desarrollar un diagnóstico contextualizado, crear alianzas y construir una estrategia psicosocial, logrando así el objetivo propuesto.

El diseño participativo de las estrategias implementadas en cada una de las escuelas le dio importancia a la participación de diversas voces y saberes frente a la construcción de Paz en la escuela; se diseñó una estrategia que recogiera posibilidades de acercamiento entre docentes, familias, niños y niñas y les diera valor a sus ideas para encaminarlas en acciones transformadoras.

La sistematización de las experiencias se denominó Aulas artísticas de Paz, entendiendo y vivenciando la paz como el ejercicio cotidiano de compartir alegrías y amistad en el disfrute del arte y del juego en tiempos de afanes, de competencia y de individualismo; conversar y construir colectivamente es una práctica que convoca a la unidad, que nos ayuda a co-construirnos como seres humanos.

RESULTADOS

A continuación, se presenta la interpretación correspondiente a la aplicación de la estrategia de intervención partiendo del análisis del impacto a partir de los indicadores del proyecto y considerando las fases metodológicas propuestas. Dentro de este

aparte, se encontrará la construcción de textos académicos que contrastan la teoría con los logros y transformaciones generadas a partir de las estrategias.

RELACIÓN PSICO AFECTIVIDAD Y CONVIVENCIA

La convivencia y la psico afectividad, mediada en la educación, permite crear un rol político en cada uno de los actores de las instituciones educativas con las prácticas reflexivas, partiendo de la cotidianidad y situando las problemáticas de convivencia en las realidades de los contextos escolares a nivel nacional, regional y local, a partir de la negociación del conflicto y de la convivencia pacífica en un proceso dinámico, que convoque a crear estrategias para fortalecer las relaciones a través del amor, la comprensión, el respeto a la diferencia, entre otras.

Nosotros los seres humanos somos seres biológicamente amorosos como un rasgo de nuestra historia evolutiva. Esto significa dos cosas: La primera es que el amor ha sido la emoción central conservada en la historia evolutiva que nos dio origen desde unos cinco a seis millones de años atrás; la segunda es que enfermamos cuando se nos priva de amor como emoción fundamental en la cual transcurre nuestra existencia relacional con otros y con nosotros mismos. Como tal, la biología del amor es central para la conservación de nuestra existencia e identidad humana. (Maturana, 2002 p. 46).

Sin embargo, el amor en la escuela convencional ha venido ocupando un lugar secundario, como si fuera algo exclusivamente del hogar y la familia; y bien es sabido por los docentes que muchos niños vienen de allí con un vacío profundo y soledad, y, en muchas ocasiones, son los maestros y maestras el único referente de afecto. En la escuela es sabido que los niños y niñas aprenden a comportarse de forma agresiva repitiendo modelos adquiridos en casa, reproduciendo la agresión con quienes los rodean, generalmente con pares o docentes. Cuando el niño percibe que la agresión es normal y cotidiana, aprende a relacionarse, comunicarse e interactuar de esta forma, es lo que los docentes denominaron “disfuncionalidad familiar” como uno de los factores, en términos generales, que más influyen en la convivencia escolar. Esta disfuncionalidad está cifrada en múltiples formas de violencia que son determinantes en el desarrollo psicoafectivo de niños y niñas, para quienes las emociones y sentimientos orientan los comportamientos, las relaciones, los gustos, el desempeño escolar, es decir, su forma de ser y estar en el mundo.

Desde las escuelas se conversó sobre la importancia de acoger al niño en un entorno amoroso, es así como muchos maestros hacen resistencia a la hostilidad del mundo y se lucha cada día desde los salones trayendo alegrías con propuestas de clase creativas, lúdicas, artísticas, ecológicas y en especial brindando afecto a los niños a través de un trato amable y cordial, que lo dignifica como ser humano. “El papel del afecto en la educación debe ser una constante, máximo cuando en nuestro medio somos conscientes como adultos que nuestros estudiantes tienen un sinnúmero de dificultades afectivas” (P. Rivera, comunicación personal, mayo de 2019).

Es así como el amor es un acto político, en tanto es un acto transformador, en tanto toca el mundo interior de niño y le abre una posibilidad de relacionarse distinto, de encontrar a los otros y a las otras distintos, de hacer apertura desde su espíritu, “la educación tiene que ver con el alma, la mente, el espíritu, es decir, con el espacio relacional o psíquico que vivimos y que deseamos que vivan nuestros niños” (Maturana, citado en Estrada, 2002, p. 2). Educar implica un proceso constante de transformación tanto de docentes como de niños y niñas, y del espacio cohabitado de la escuela, donde el amor podría calificarse también como una necesidad básica en el ser humano. Para el psicólogo humanista Maslow, es posible clasificar las necesidades en una jerarquía donde el amor y el afecto son constituyentes de la autorrealización del ser humano.

Desde una visión humanista, concibe al niño a la niña como un ser integral en proceso de desarrollo que contempla los aspectos intelectual, afectivo y social (Maslow, 1970). Ese todo que es el niño, su totalidad, el mundo que lo constituye lleva a la reflexión sobre el aprendizaje, el cual no es simplemente cognitivo o intelectual, es más experiencial a las reacciones viscerales y a los sentimientos, además del pensamiento y la palabra. Según lo plantea Rogers (1987, p. 66), los niños desarrollan su aprendizaje cuando llegue a ser significativo y esto sucede cuando se involucra a la persona como totalidad, incluyendo sus procesos afectivos y cognitivos. Promover en el niño un desarrollo psicoafectivo sano dará como resultado no solamente impactos en la convivencia, sino también en el aprendizaje académico. “Una vez que ellos sienten ese cariño sincero que uno les brinda, uno con ellos consigue todo, desde cualquier punto de vista” (P. Rivera, comunicación personal, mayo de 2019).

Finalmente, el amor como acto político, como necesidad básica, como herramienta pedagógica, viene siendo el eje de la constitución psicoafectiva del niño, es importante aclarar que no se trata de negar las emociones que consideramos negativas, ninguna emoción lo es, pues el miedo, la culpa, el enojo, la vergüenza, la envidia son

parte de la condición humana, la escuela no debe ni puede reprimir estas emociones sino enseñar a darles el lugar, a identificarlas a manejarlas, pues el conflicto siempre tendrá lugar en las relaciones humanas, mucho más en los entornos educativos de vulnerabilidad en que transitamos esta experiencia. Es por ello que se considera tan importante la conversación, porque es allí donde se existe para el otro, es allí donde se convive, es decir, se comparte el vivir.

Si no hay amor, no hay educación, tenemos es que llegar al corazón de cada niño para poder formar, porque educar es formar primero que todo en valores, más en este medio tan triste, cuando ellos necesitan tanto de nuestro apoyo en cuestión de educación y respaldarlos. (C. Caicedo, comunicación personal, abril de 2019).]

EL CON-VIVIR COMO VIVIR COMPARTIDO: LA EXPERIENCIA VITAL DEL ENCUENTRO

La relación con el “otro” viene siendo el desafío humano más importante, pues es allí donde es posible tanto el encuentro como el desencuentro, es allí donde se crea y recrea la convivencia y lo que ella implica, placer o displacer. Sin embargo, el espacio del encuentro con el otro y los otros es una construcción conjunta en la que cada uno aporta, entrega algo de sí, ese algo que se entrega en la relación es lo que se ha construido subjetivamente a partir de la experiencia personal de la vida, la cual está atravesada por la psico afectividad, es decir, la manera como las relaciones más primarias desde el advenimiento de la existencia se han configurado en la psique del niño o de la niña.

El con-vivir, viene siendo entonces, el espacio de encuentro en el que se recrea la interacción, donde los niños ponen en juego sus emociones, afectos, desafectos, confianzas y haceres, las características de este vivir compartido dependen de los factores psicoafectivos que habitan en el mundo interno del niño y que determinan la manera de relacionarse, de comunicarse y de manejar sus emociones.

La escuela es donde niños y niñas comparten la cotidianeidad de la vida, allí en el vivir compartido se recrea la vida misma, la fuerza vital de la existencia, y es allí donde surge el interés por investigar cómo influye la psico afectividad en la convivencia escolar, en un entorno donde la violencia es la forma más natural de relacionarse, pues el desarrollo psicoafectivo de los niños y de las niñas determina el tipo de relaciones

y vínculos que establecen, no solo en la infancia, sino al crecer y durante su vida adulta, y la calidad de dichas relaciones constituye la capacidad de convivir y construir el transcurrir del ser y del estar.

Específicamente, en las escuelas donde se vivió la presente experiencia, el vivir compartido se encuentra atravesado por el conflicto y desde allí es posible argumentar que la educación en la actualidad se encuentra en crisis, no solo porque aún hoy conserva una estructura bancaria frente a su labor de transmitir y reproducir conocimientos tantas veces descontextualizados, sino porque, como espacio vital, no propicia relaciones armónicas, afectuosas de compañía, cooperación y escucha, por el contrario, sigue proponiendo la competitividad y el individualismo, dejando de lado el componente ético de la educación, el cual debe basarse en la afectividad como aquello que dignifica las relaciones humanas.

En el compartir la vida hay una poética, la misma belleza de la vida que se transcurre en la infancia, para el niño y la niña es vital y fascinante sentirse amado, acogido respetado y en la medida en que lo siente, lo reproduce. Si bien es cierto que las familias no ofrecen esta posibilidad o la ofrecen de manera limitada, es necesario y urgente repensarse la escuela como el lugar donde los niños puedan tener apertura a sus emociones, al diálogo, al convivir en la alegría, en la risa, en el disfrute, en el acceso al arte, a la música, a la forma como va a relacionarse con su cuerpo, con la vida, con los demás y consigo mismo.

LA PAZ COMO EL EJERCICIO COTIDIANO DE COMPARTIR ALEGRÍAS Y AMISTAD EN EL DISFRUTE DEL ARTE Y DEL JUEGO

Una de las formas más bellas de construir, y tal vez la única forma de construir el espacio relacional de la escuela, es a través del diálogo que conlleva a la reflexión. En tiempos de afanes, de competencia y de individualismo, conversar y construir colectivamente es una práctica que convoca a la unidad, que nos ayuda a co-construirnos como seres humanos, escucharnos con profundidad, las palabras, los pensamientos, los tonos sensoriales, escuchar no solo las palabras sino a la persona en sí, hablar y conversar de las experiencias de vida, de las prácticas cotidianas del acto de educar. Reconocer en las experiencias propias y de los otros el amor por el ejercicio de enseñar viene siendo un acto de resistencia a la desesperanza que plantea el mundo cada día.

Para muchos maestros y maestras las reflexiones aquí expuestas sobre el amor y el vivir compartido son parte de su ser y pensamiento desde hace muchos años; y generar el espacio para encontrarnos y expresarlo es hacer una entrega personal al sentir del otro docente, que escucha, que comparte el sentir y la reflexión, que se identifica y se inspira en la palabra y la práctica del otro, es decir, los maestros y maestras también se transforman en el espacio relacional de la escuela y hay que poner toda la disposición para que esa transformación aporte al con-vivir que deseamos experimentar y crear.

Una de las preguntas que se plantearon en los encuentros con docentes, y sobre la que más giró la reflexión, fue justamente cómo hacer de la escuela un espacio acogedor y amoroso para los niños, después de haber conversado tanto sobre sus condiciones familiares y contextuales, que juegan en contra del proceso educativo y que desborda los alcances de la escuela.

Según lo planteado por De Zubiría: “La escuela que todos conocemos no nos ha enseñado a conocer a los otros, a favorecer la tolerancia y el respeto por la diferencia, y mucho menos a conocernos a nosotros mismos y a expresar nuestros sentimientos” (2013, p. 14). Es una escuela que sobrevalora lo cognitivo y que casi ha abandonado la dimensión socioafectiva, por ello somos tan frágiles en la vida afectiva y en el mundo del amor y los sentimientos. Por eso se plantea que las emociones son el fundamento de todo lo que hacemos en nuestro vivir; es importante abordar la psicoafectividad no reproduciendo la lógica convencional como un tema de una clase, sino abriendo espacios para hacer de la escuela un mundo dotado de sentido, el tema no es hablar de las emociones, sino hacer de la escuela un espacio emocional, un espacio de encuentro, de compartir, de disfrute, por ello se planteó el arte y el juego como estrategia de construcción de Paz.

El arte y el juego son prácticas de disfrute y de placer, incorporarlos a la escuela y darles el valor pedagógico que merecen fue uno de los retos de la investigación, ya que convencionalmente han sido vistos como pérdida de tiempo. Retomando los argumentos ya brindados sobre la importancia del amor en las prácticas educativas, no se puede desligar el arte y el juego como prácticas amorosas en la convivencia, la alegría de crear en colectividad, de disfrutar de las sensaciones de los sentidos en contacto con la música y la danza, el compartir amoroso de la risa en el encuentro con otros y otras que juegan y se divierten.

La estrategia diseñada de forma participativa permitió abrir estos espacios, que llamamos aulas artísticas a través de diversas prácticas como danza, música, literatura y las artes plásticas, convencidos que el arte es una experiencia liberadora capaz de contribuir a crear nuevas formas de convivencia y cambio social. Una de las vivencias que más reflexión causó fue evidenciar cómo la experiencia artística y lúdica reconfigura las relaciones y promueve el cooperativismo más que el individualismo, no fue necesario calificar, premiar o castigar, solo crear juntos; no es necesario el orden y el silencio, si no el vivir juntos en un espacio de co-creación y co-reflexión, y esta experiencia tiene una relación inmediata con la capacidad de colaborar, de construir el mundo con otros seres humanos, de establecer vínculos de amistad.

Ha fortalecido los lazos en todo tipo de aspecto, a nivel personal, académico y familiar, con esto se deja un precedente que el arte tiene mucha incidencia a nivel de estrechar lazos de amistad y fortalecer los procesos académicos. (E. Orozco, comunicación personal, abril de 2019).

Por eso, el acceso y disfrute del arte y la cultura son un derecho humano. En el marco de las problemáticas sociales y de la necesidad de emplear estrategias para construir la paz y promover la inclusión y la justicia social, el arte y la cultura se transforman en herramientas necesarias para desarrollar en los niños, niñas y jóvenes habilidades sociales (Yudkin, 2014). Una de las habilidades más valiosas para un ser humano es poder establecer lazos de amistad pues de esta forma es posible convivir en el mutuo respeto y confiar en el espacio que estamos creando con otros seres humanos, lo que hacemos constituye nuestro mundo.

La amistad entre niños y niñas abre un espacio para la reflexión ¿Me gusto hacer lo que hice o no? Aprender a darnos cuenta de que, lo que hacemos tiene consecuencias sobre otros seres vivos, abre el espacio de conversación, de escucha, se le responden las preguntas, se invita a la reflexión, se es honesto, se respetan los acuerdos.

El arte y el juego vienen siendo una invitación para acceder al otro de forma cuidadosa, pues “cuando los niños y las niñas pintan hay una apertura de sentido diferente al que se está acostumbrado en la escuela y es desafiante con su estructura dominante y tradicional” (A. Rodríguez, comunicación personal, mayo de 2019). El arte nos enseña un modo de vivir, no un discurso sobre el vivir se vivencia en la colaboración de lo que hagamos juntos, no el engaño, no el abuso, porque estamos en reflexión y en colaboración a estar presente y participar de lo que se hace.

A partir de lo anterior, el arte es una posibilidad de lograr un aprendizaje emocional en y cada forma de expresión artística suceden experiencias distintas de aprendizaje, por ejemplo, en danza, es en el cuerpo donde se alberga la dimensión estética del ritmo, y la música, la poesía y los cuentos tocan la sensibilidad con la belleza y la armonía; en el arte sucede un encuentro espiritual que invita a cuestionarse sobre el sentido trascendental de la vida en relación propia y con otros.

Así mismo, en el juego

La conciencia humana individual surge en el niño o niña con el desarrollo de su conciencia corporal al aprender su cuerpo y aceptarlo como su dominio de posibilidades, al aprender a vivir consigo mismo y con otros en el lenguaje. Este proceso tiene lugar como un aspecto normal del desarrollo en el que el niño alcanza la plenitud de su integridad biológica censo-motora, emocional e intelectual” (Maturana y Verden-Zöllner, 1993, p. 219).

En el juego se hace consciencia de sí, del otro y del medio, por ello que se encontró que, abrir espacios de didáctica no parametral permite en los niños construir aprendizajes significativos e interactuar, ayuda a fortalecer vínculos que hacen formular las reflexiones en torno a los derechos humanos y potenciarlos en su diario vivir, es así que los niños y las niñas reconocen sus deberes y derechos con ellos mismos y con los otros.

De alguna manera, cuando un niño tiene las necesidades satisfechas es un niño feliz porque cuando se siente amado y respetado, a pesar de las adversidades, logra desarrollarse biopsicosocialmente debido a que no importa la necesidad que tenga, si la vive en familia a través del cariño. De acuerdo con Norka Zuazo-Olaya:

La comunicación tanto de padres con hijos o hijas, como entre padre y madre es muy importante, pues, es mediante ella que nos enteramos de lo que sienten o están atravesando nuestros seres queridos para así poder ayudarlos y demostrarles que la familia es un soporte emocional para cada uno de sus integrantes. (Zuazo-Olaya, 2013, p. 41).

Y esa relación se recrea a través del juego, del diálogo, el cual es tanto en casa como en la escuela y en la vida, es un aspecto central de la formación humana porque emociona y co-emociona en el placer y en la risa compartida que crea el vínculo de la ternura.

Para concluir, es importante recordar la importancia de que los actores de una comunidad educativa deben ser los protagonistas de su propia historia, para que exista una verdadera transformación a través de la participación y el liderazgo, que ponga al servicio de los demás los saberes y las habilidades que tiene cada persona y lograr la toma de decisiones para que existan verdaderos compromisos en pro del bienestar de los niños.

Un niño o una niña feliz en el hogar, en la escuela, en la comunidad es un aporte para un mundo cambiante y un país mejor.

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

El desarrollo del proyecto “Factores psicoafectivos que influyen en la convivencia escolar en las instituciones educativas INEM Francisco José de Caldas, sede Alejandro González, Gabriela Mistral sede Los Uvos y Gabriela mistral sede San Bernardino, en la ciudad de Popayán, permitió, en primera instancia, llevar a cabo un trabajo de manera conjunta con estudiantes, padres de familia, docentes y comunidad educativa, como se tenía previsto, posibilitando que el proceso se realizara de manera satisfactoria. En segundo lugar, estar inmersos en el contexto, conocer de primera mano las problemáticas presentes, percatarse sobre la realidad de los actores involucrados, fue la oportunidad idónea para experimentar el sentir y el vivir de las personas. Además, la participación y el aporte de diversas estrategias que, desde su rol, los diferentes actores proporcionaron para la solución del conflicto en las escuelas fue valioso y significativo para el desarrollo del proceso de la investigación.

Del mismo modo se develó que en las instituciones educativas existen diferentes problemáticas que generan el conflicto escolar; la constante en la mayoría de niños y niñas es la falta de autoridad, evidenciada en la ausencia de respeto hacia sus pares e incluso hacia los docentes, padres de familia o cuidadores, no existen pautas claras de crianza, límites y normas; también, se establece cómo el amor y el afecto son fundamentales para el desarrollo de niños y niñas, cómo se constituyen en factores esenciales a la hora de relacionarse con los “otros”.

Esta investigación permitió que sus actores se reconocieran con parte del problema y a la vez de la solución. Los espacios de reflexión y diálogo abrieron caminos que probablemente conducirán a fortalecer los vínculos afectivos entre pares y su entorno, siendo conscientes de que no es un proceso acabado, que aún hay mucho por hacer, pero se espera que este sea el inicio de esfuerzos colectivos para que las instituciones se conviertan en lugares donde se viva una verdadera cultura de paz.

El estudiar y comprender la dimensión psicoafectiva de los estudiantes contribuyó al diseño de propuestas que hizo posible la formación de líderes capaces de transformar la realidad de sus comunidades, utilizando los sentimientos como elemento primordial para alcanzar una paz duradera y convirtiéndolos en multiplicadores de la sana convivencia.

Es importante mencionar cómo las siguientes acciones contribuyeron a generar impacto dentro de la investigación: la primera fue el “Mediómetro”, recurso que enriqueció significativamente el proceso, ya que facilitó que los mismos estudiantes se autoevaluaran de manera crítica, propusieran y ejecutaran acciones que buscaran mantener una sana convivencia en las aulas y fuera de ellas, estrategias innovadoras y motivadoras, que los sacaron de la rutina, fortaleciendo los procesos de aprendizaje y desarrollo integral.

La segunda estuvo en caminata a la recuperación de juegos, la cual generó nuevas dinámicas y minimizó los conflictos de contacto brusco, fortaleciendo así los valores como solidaridad, respeto, diálogo, perdón, amor y paz.

Y la tercera fue direccionada a las actividades artísticas, que permitieron a los y las estudiantes expresar de forma creativa sus emociones y sentimientos, permitiendo la formación de espacios de reflexión y fortalecimiento de los derechos humanos.

Partiendo de lo anterior, se deja a manera de conclusión las siguientes reflexiones:

- **Hay una relación directa entre psico afectividad y convivencia**

Es importante y urgente acoger al niño y a la niña en un entorno amoroso, es así como muchos maestros y maestras hacen resistencia a la hostilidad del mundo y se lucha cada día desde los salones trayendo alegría con propuestas de clase creativas, lúdicas, artísticas, ecológicas y, en especial, brindando afecto a los niños a través de un trato amable y cordial que lo dignifica como ser humano.

- **El amor es un acto político**

En tanto es un acto transformador, toca el mundo interior del niño y la niña, y abre una posibilidad de relacionarse distinto, de encontrar a los otros y las otras distintos, de hacer apertura desde su espíritu, pues “la educación tiene que ver con el alma, la mente, el espíritu, es decir, con el espacio relacional o psíquico que vivimos y que deseamos que vivan nuestros niños” (Maturana, 1999, citado por Buitrago, 2018).

- **La relación con el “otro” viene siendo el desafío humano más importante**

Es allí donde es posible tanto el encuentro como el desencuentro, es allí donde se crea y recrea la convivencia. Sin embargo, el espacio del encuentro con el otro y los otros es una construcción conjunta, en la que cada uno aporta, entrega algo de sí, ese algo que se entrega en la relación es lo que se ha construido subjetivamente a partir de la experiencia personal de la vida, la cual está atravesada por la psico afectividad, es decir, la manera en cómo las relaciones más primarias desde el advenimiento de la existencia se han configurado en la psique del niño o niña.

- **El valor pedagógico del arte y del juego**

El arte y el juego vienen siendo una invitación para acceder al otro de forma cuidadosa, el arte es una posibilidad de lograr un aprendizaje emocional; en cada forma de expresión artística suceden experiencias distintas de aprendizaje, por ejemplo, en danza, es en el cuerpo donde se alberga la dimensión estética del ritmo, y la música, la poesía y los cuentos tocan la sensibilidad con la belleza y la armonía; en el arte sucede un encuentro espiritual que invita a cuestionarse sobre el sentido trascendental de la vida en relación propia y con otros.

BIBLIOGRAFÍA

Buitrago, M. (2018) Reflexiones sobre la comprensión de la investigación y la intervención social en formación del trabajo social. Ediciones Unisalle. ISBN 978-958-5400-79-5

De Zubiría, J. (2013). El maestro y los desafíos a la educación en el siglo XXI. *Revista Redipe* (825). <https://gladyseduca.files.wordpress.com/2018/12/el-desafío-del-maestro-de-hoy.pdf>

Estrada, M. (2002). *El aporte de Humberto Maturana al entendimiento y la práctica de la educación*. <https://docplayer.es/21228826-El-aporte-de-humberto-maturana-al-entendimiento-y-la-practica-de-la-educacion.html>

Gardner, H. (1990). *Educación artística y desarrollo humano*. Paidós.

Maslow, A. (1970). *Motivación y personalidad*. Hamper & Row Publishers. https://books.google.com.co/books?id=8wPdJ2Jzqg0C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad* (3a ed.). Díaz de Santos.

Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia* (2a ed.). Dolmen.

Maturana, H. y Verden-Zöllner, G. (1993) *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano*. Desde el patriarcado a la democracia. Instituto de terapia cognitiva.

Mellizo, R. (2017). *Psicología positiva*. Universidad del Cauca

Mertens, H. (2005). Diseños del proceso de investigación cualitativa. En *El proceso de la investigación cualitativa* (Capítulo 15, pp. 685-714). <https://goo.gl/tFWRPR>

Ministerio de Educación. (2013). *Ruta de la Atención Integral Para la Convivencia Escolar*. https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-322486_archivo_pdf_ruta.pdf

Molina E. y Muñoz, F. (2004). *Una cultura paz compleja y conflictiva*. https://www.ugr.es/~revpaz/articulos/rpc_n3_2010_art3.pdf

Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, Conceptos y Procesos*. Paidós.

Muñoz, F. (2004). La paz. En B. Molina, F. A. Muñoz y F. Muñoz (Eds.), *Manual de paz y conflictos*. Universidad de Granada.

Muñoz, F. (2009). Clío y Eiréne. Una Paz conflictiva e imperfecta. *Reflexión Política*, 11(21), 30-42. <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/488>

Rogers, C. (1987). *El camino del ser*. Karios.

Seguritas. (s. f.). El rol de las Artes y la Cultura. <http://convivirpromoviendovaloresparaelfuturo.com/el-rol-de-las-artes-y-la-cultura/>

Valladares, A. M. (2008). La familia una mirada desde la psicología. *MediSur*, 6(1), 4-13. <https://goo.gl/dw2bPB>

Yudkin, A. (2014, enero-junio). Educar para la convivencia escolar y la paz: principios y prácticas de esperanza y acción compartida. *Ra Ximhai*, 10(2), 19-45. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46131266001.pdf>

Zuazo-Olaya, N. (2013). *Causas de la desintegración familiar y sus consecuencias en el rendimiento escolar y conducta de las alumnas de segundo año de la institución educativa nuestra señora de Fátima de Piura* (Tesis de maestría en Educación con mención en Psicopedagogía). Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú. https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/1818/MAE_EDUC_110.pdf?sequence=1